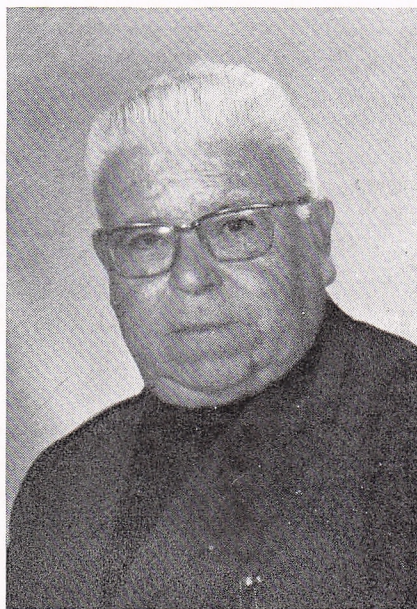


COLEGIO SALESIANO
CARMONA (Sevilla)

Inspección Salesiana "María Auxiliadora"
SEVILLA



Queridos hermanos: El amanecer del día 12 de enero fue para esta comunidad motivo de una triste sorpresa al encontrarnos sin vida en su lecho a nuestro hermano

Sac. Francisco Olmedo Morilla

Días atrás había visitado al médico más asiduamente que de costumbre porque no se sentía bien. Pero seguía impartiendo sus clases y ejercitando su ministerio sacerdotal como siempre. Nada hacía presagiar tan fatal y rá-

pido desenlace. El nunca quiso tener una larga y penosa enfermedad, más que nada por no causar molestias, y hasta dejaba la llave de su habitación siempre puesta por fuera durante la noche «para que —eran sus palabras— nadie estropeará la puerta si ocurría algo imprevisto». El Señor le escuchó y plácidamente le trasladó desde el sueño reparador hasta su casa del Cielo, donde descansa junto a Don Bosco, de todos sus trabajos y entrega sin límites.

Había nacido don Francisco el 31 de julio del año 1908 en el número 17 de la sevillana calle del Sol, y el día 6 del siguiente mes de agosto fue bautizado en la parroquia de San Román. En el mes de mayo de 1912 fue confirmado por el Cardenal Almaraz. Ya entonces vivía en Morón de la Frontera, donde se crió y donde al calor del colegio salesiano que frecuentaba sintió el germen de la vocación salesiana y decidió marchar al aspirantado en Cádiz. De allí pasó a San José del Valle para hacer el Noviciado y cursar la Filosofía. Hizo el trienio en Las Palmas de Gran Canaria, donde bajo la guía de don Salvador Rosés, a quien llamaba «el maestro», comenzó un aprendizaje de oratoria sagrada que sería para él objeto de un ciudadano estudio. Realizó los estudios de Sagrada Teología en Carabanchel desde 1931 a 1935. Allí recibió las órdenes menores de manos de Mons. Eijo y Garay. Mons. Manuel González le confirió la ordenación sacerdotal el 15 de junio de 1935.

Fue enviado enseguida a Arcos de la Frontera, donde durante dos años realizó una labor netamente salesiana que ha quedado profundamente grabada en sus educandos, hoy hombres maduros. Todavía le solían llamar para que fuera a predicar y a convivir con ellos después de tantos años y solía decir: «pero si sólo estuve dos años, si no hice nada». Este era el humilde concepto que tenía de sí mismo, pero los que hemos convivido con él sabemos que era ordenado y constante, incansable y servicial, sin extravagancias pero sin dejar nunca el arado ni la siembra.

La obediencia le envió a Fuentes de Andalucía, donde dejó honda huella de su simpatía y salesianidad en sus alumnos y en el pueblo, que a menudo lo seguía reclamando después para sus cultos en honor de María Auxiliadora. El año pasado les predicó la novena y nunca faltaba a la romería de este pueblo que tiene por patrona a nuestra Madre.

Al cerrarse el colegio de Fuentes fue enviado a la vecina Carmona por poco tiempo, pues luego pasó a Utrera, donde transcurrió la mitad de su vida, casi cuarenta años, llevando el ingreso del Bachillerato antiguo. Su capacidad de trabajo y de iniciativas, su don de gentes, su celo sacerdotal y sus cualidades natas para enseñar deleitando quedaron bien patentes en generaciones y generaciones que pasaron por sus manos durante este tiempo.

Tras este largo paréntesis volvió a Carmona en el año 1976, donde

siguió incorporado a su labor sacerdotal y docente infatigablemente, hasta que el Padre le llamó.

Sus múltiples cualidades humanas y religiosas las podríamos compendiar en su destacado carisma salesiano y sacerdotal. Siempre con el chascarrillo ocurrente, afable y delicado, ponía un punto de alegría en donde estuviera. Servicial al máximo, siempre se hallaba presto a cumplir cualquier misión que se le encomendase. Sencillo entre los sencillos se encontraba a gusto entre la gente llana y popular, sabiendo estar siempre a tono con el ambiente y levantando el ánimo de quien lo necesitara.

Como sacerdote, cabe destacar su amor al ministerio. La cuidada preparación de sus sermones y la pastoral del confesonario hacen de él un modelo a imitar. Por sus numerosísimos esquemas de predicación y el enorme fichero de citas para este fin que él comenzó a ordenar desde su juventud, cabe suponer el afán que tuvo de estar siempre pertrechado para que la palabra de Dios fuera acogida por los fieles a través de un instrumento bien adecuado.

Descanse en paz nuestro hermano y que desde la compañía de Don Bosco y María Auxiliadora interceda por los que intentamos caminar tras las huellas del ideal salesiano.

Encomendad en vuestras oraciones a este hermano y a esta Comunidad que han perdido un apoyo para que puedan seguir cumpliendo en fidelidad su misión.

Vuestro afmo. en D. Bosco,

JUAN MANUEL MELGAR

Director

Datos para el Necrologio

Sac. FRANCISCO OLMEDO MORILLA. Nació en Sevilla el 31 de julio de 1908. Falleció en Carmona (Sevilla) el 12 de enero de 1981, a los 72 años de edad, 55 de Profesión Religiosa y 45 de Sacerdocio.

